

Leopoldo e Hilda Fernández

**Cómo iniciar con el plan de Dios que,
respecto de la educación de nuestros hijos,
Él mismo estableció desde el principio.**

Escuela en casa

Escuela en casa

Leopoldo e Hilda Fernández





**Con mucho amor
a José Pablo, Ana María y Santiago;
las saetas que Dios ha puesto en
nuestras manos.**

Escucha, pueblo mío, mi ley;
Inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.
Abriré mi boca en proverbios;
Hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos,
Las cuales hemos oído y entendido;
Que nuestros padres nos las contaron.
No las encubriremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová,
Y su potencia, y las maravillas que hizo.
El estableció testimonio en Jacob,
Y puso ley en Israel,
La cual mandó a nuestros padres
Que la notificasen a sus hijos;
Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán;
Y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
A fin de que pongan en Dios su confianza,
Y no se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos,

Salmo 78:1 -8

Índice

1. ¿Educar en el hogar?	5
2. La ley de la lengua materna	9
3. ¿Y qué dice la escritura al respecto?	14
4. Desventajas de la educación tradicional	17
5. ¿Cómo educamos en el hogar?	23
6. ¿Cómo empezar a trabajar en casa?	41
7. El proceso de descompresión	49
8. La tarea del padre	55
9. Lo que sigue	60

**Oye, hijo mío. la instrucción de tu
padre.
Y no desprecies la dirección de tu
madre:
Porque adorno de gracia serán a tu
cabeza.
Y collares a tu cuello.
Pr. 1-8.9**

¿Educar en el hogar?

¡Estás a punto de cometer una locura!, es lo primero que todo el mundo te dice. La educación en casa no es una locura, en realidad es el modelo correcto que Dios diseñó desde el principio, sólo que nosotros nos hemos encargado de cambiar los planes de Dios; indebidamente le hemos metido mano a este mandamiento y ahora estamos pagando las consecuencias.

En los Estados Unidos de Norteamérica la educación en el hogar es algo muy común actualmente, alrededor de 3 millones de niños y jóvenes son educados en casa por sus padres. ¿Las razones? Son muchas, es más, son más las razones que los pretextos para no hacerlo.

Pero vamos a empezar, así que sería bueno que te prepares, porque créeme, tu concepto de educación va a cambiar después de leer unas cuantas páginas de este libro.

Quizá me respondas: ¡no estamos en Estados Unidos!, vivo en México-. En realidad eso no cambia en nada, la

problemática es la misma; vivimos en medio de un mundo en decadencia *que no sabe discernir entre su mano derecha y su mano izquierda...; que a lo bueno llama malo y... viceversa.*

El asunto aquí no es juzgar cómo está la educación en México o en cualquier parte del mundo, sino mostrarte con la palabra de Dios, a quién fue encomendado este trabajo y las razones por las que se le encomendaron.

*Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.
Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;
enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.*

Mt 28:18-20

Todo cristiano conoce estas palabras, se titula “La gran comisión” ¿verdad?. La primera declaración es enorme “Toda potestad”, indica que Jesús tiene autoridad tanto en la tierra como fuera de ella, que Él domina sobre toda filosofía, sobre las matemáticas, la ciencia, etc. Que Él es soberano, todopoderoso.

Como consecuencia de dominarlo todo entonces Jesús les dice a sus discípulos: “*Id, y haced discípulos a todas las naciones*”. Por años pensé que hacer discípulos era solamente ir y predicar a Cristo, establecer Su reino y declarar que Él reina. Pero ¿Quiénes son nuestros principales discípulos? Son nuestros hijos, entonces ¿por qué permitimos que sean discipulados por otras personas? Y peor aún ¿por qué son enseñados con información educativa que no tiene la autoridad ni fundamento en la Palabra de Dios?

Estamos percibiendo una terrible crisis de identidad en la vida de los jóvenes del cuerpo de Cristo, muchos de ellos están esperando el momento oportuno para dejar de ir a la iglesia. Otros asisten por la fuerza, y solo unos pocos se están sosteniendo débilmente con fundamentos que en cualquier momento pueden caerse.

En una conferencia Josh McDowell dijo: “Déjenme 5 minutos con sus hijos, y en esos 5 minutos puedo destruir su fe por completo”. En realidad el no quiere destruir la fe de nuestros hijos, a lo que él se refería era que actualmente los jóvenes no conocen su fe, y no la conocen porque han sido educados bajo los principios humanísticos que rigen la educación en el mundo entero.

Por un lado vemos que la tecnología avanza, que hay nuevas formas de comunicación, vivimos en un mundo globalizado donde podemos conocer fácil y rápidamente lo que está sucediendo del otro lado del mundo, la ciencia médica cada vez avanza con mayor rapidez y se descubren nuevos y mejores tratamientos. El mundo ha cambiado; sin embargo vemos un contraste en la juventud: cada vez más jóvenes se suicidan, consumen drogas y alcohol a edades más tempranas, también son sexualmente activos cada vez más jóvenes. Entonces podemos concluir que algo está fallando. Jesucristo dijo:

... por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

Así que, por sus frutos los conoceréis.

Mt 7:16 -20

Es sencillo. Si nuestra educación está produciendo frutos malos, entonces significa que el proceso de educación está fallando; podemos ver si algo funciona por el fruto que da. Es obvio que nuestro sistema educativo está generando más frutos malos que buenos. Ahora que nos damos cuenta, mal haríamos si continuamos esperando que nuestros hijos sean un buen fruto; simplemente no puede ser, no es lógico.

¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

Stg 3:11

De algo que está funcionando mal, obvio, no puede salir algo bueno. Pero regresemos a la gran comisión: de lo que se trata es de hacer discípulos, es decir, formar personas con el carácter de Cristo, desarrollar en cada individuo la personalidad de Cristo y para hacerlo tengo entonces que utilizar el material que Cristo nos da para hacerlo. Lo que estoy diciendo es que no puede salir un discípulo de Cristo en medio de una educación que no toma en cuenta ninguna enseñanza acerca de Cristo. Es como si quisieras que tu hijo fuera futbolista, y entonces lo llevas a una academia de pintura pensando que quizá aprenda algo de fútbol. No funciona así ¿verdad?, entonces, si quieres que tus hijos sean discípulos de Cristo ¿por qué son enseñados entonces bajo los principios del humanismo?.

La ley de la lengua materna

Todos recibimos una lengua materna que es con la que aprendimos a comunicarnos. Si nuestra lengua materna fue el español, entonces pensaremos en español, organizaremos nuestras ideas en español; es decir, cada pensamiento y cada sensación nuestro cerebro lo procesará bajo la ley de la lengua materna. Por esto es difícil traducir de un idioma a otro al instante, porque la manera de expresarse y el orden de las ideas suele ser muy diferente en cada idioma.

Por otra parte, cuando aprendemos un nuevo idioma, nos cuesta mucho trabajo pensar en este idioma que no es la lengua materna. Generalmente y con la práctica podemos lograrlo, sobre todo si vivimos el tiempo suficiente en el lugar de la segunda lengua. Por lo regular cuando hablamos en un segundo idioma, lo hacemos bajo la ley de la lengua materna, es decir, pensamos primero en español, y posteriormente buscamos traducirlo a la segunda lengua, por ejemplo. Por esta razón resulta fácil hablar otro idioma con una persona que se haya criado con la misma lengua materna, porque en realidad está traduciendo y la frase es más entendible.

De la misma manera, nuestra lengua materna debe ser la Palabra de Dios; cuando crecemos bajo la estructura y la ley de la Palabra de Dios, esta será como nuestra lengua materna, entendiendo lo bueno y lo malo de manera transparente, sin velos ni prejuicios. El problema es cuando ya crecimos bajo otra ley, entonces nos cuesta trabajo entender y por eso cuestionamos los principios y se nos hace fácil no obedecerla, porque en realidad todavía estamos viviendo bajo la ley de la lengua materna (la educación proporcionada por el Estado), y como en esa ley no hay consecuencias que lamentar entonces “aparentemente” es fácil desobedecer la Palabra de Dios.

Cuando un niño crece bajo el fundamento de la ley de la Palabra de Dios de forma como recibimos la lengua materna, y no tiene contacto con otra ley hasta que este desarrolla el discernimiento suficiente para entender que hay otra ley bajo la cual viven otras personas, no le costará trabajo vivir bajo la ley de la Palabra de Dios; es lo natural, lo correcto, lo que rige su vida.

Los primeros años de vida de una persona son cruciales en este aspecto y el grave problema se presenta cuando en casa hay una ley -la de la Palabra de Dios-, y luego sale a la escuela y se encuentra con otra ley la educación humanística-. El niño se confunde y lo deja incapacitado para discernir cual es la ley correcta.

Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles.

Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.

Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.

Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No

sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?

Lc 2:46 -49

Jesús es un ejemplo de la educación en el hogar, él no vivía cerca del templo, por lo tanto no fue educado con los demás niños que iban al templo, la Palabra de Dios dice que José, su papá, era un hombre justo, y vemos en María la disposición para obedecer a Dios, el fruto de esta conversación con los doctores de la ley nos muestra que Jesús había sido educado en casa; a los doce años ya tenía la capacidad para discernir lo bueno de lo malo, entendía perfectamente la ley de Dios, se sabía y se identificaba como su hijo. Jesús no tuvo necesidad de asistir a una escuela judía, sus padres le enseñaron la ley como buenos padres judíos, esa entonces fue su ley - lengua- materna, y su lengua materna fue la piedad. Jesús nunca mostró confusión. Es probable que digas ¡es que él fue el Señor Jesús, el Dios hecho hombre!. La Biblia nos enseña que él fue en todo probado como nosotros; pero si necesitas otro ejemplo, analicemos a Juan el Bautista:

Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

Lc 1:80

En el capítulo 1 de Lucas podemos ver cómo Dios tomó a Zacarías, le indicó cómo sería educado su hijo, así como el llamado y el propósito para la vida de Juan. Sin embargo vemos que dice: “Estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel”. Como Zacarías era sacerdote, su deber era enseñar la Palabra de Dios; así que Zacarías tuvo que enseñar a Juan, ¿dónde? ¡en casa!. Después de haber sido ministrado por sus padres Juan se manifestó a Israel, no con la doctrina de los fariseos sino con la Palabra de Dios, esa fue su ley o lengua materna.

Por lo tanto, podemos concluir que la ley de la lengua materna siempre tendrá preeminencia sobre la segunda ley. Cuando enseñamos en casa y lo primero que enseñamos es la Palabra de Dios como la lengua materna, de esta forma será la Palabra de Dios la que dirija la vida de nuestros niños.

Hoy en día es difícil encontrar a un joven completamente seguro de su identidad, así como Jesús y Juan el Bautista; por el contrario, es a esa edad donde la gran mayoría de los padres dicen confundidos ¡mi hijo no era así...! abrumados por la manifestación tan clara de inseguridad o rebeldía que ven en sus hijos. Esto no es otra cosa que el fruto de haber crecido bajo la ley que al mundo gobierna. El problema no es la edad. El pueblo judío realiza una ceremonia llamada Bar Mitzva, que tiene por objetivo presentar a un adolescente como un hombre adulto responsable de sus actos; un hombre que tiene que conocer y recitar la ley de Dios y algunos de ellos deben predicar algún mensaje o leer frente a la audiencia la ley de Dios. Los judíos tienen la obligación de preparar al joven a lo largo de su infancia, con la finalidad de que el joven, a los trece años de edad entienda y conozca su fe, la ame y viva por ella y para ella; es decir, lo hacen responsable de su vida ante Dios.

La gran mayoría de los chicos de 13 años que podemos ver en las iglesias definitivamente no cumplen con estas características. Muchos, ni siquiera han leído completo el Nuevo Testamento, o bien, algún evangelio. Es difícil encontrar chicos que a la edad en que Jesús discutió con los doctores de la ley en el templo nos asombren con su sabiduría e inteligencia. Tristemente podemos decir que su tema de conversación dista mucho de ser espiritual, o, en el mejor de los casos, ser inocente.

Entonces, ¿qué está fallando? Nosotros como padres somos los encargados de transmitir la visión de Dios a la

generación que viene después de nosotros; pero en lugar de impartirles visión, los estamos enviando a las escuelas públicas y a que el Estado les imparta su propia visión. Entonces no podemos competir porque la influencia del mundo es muy fuerte frente a débiles intentos de los padres para que los hijos conozcan y obedezcan la Palabra de Dios. Piensa en lo siguiente: si un joven se levanta a las 6 de la mañana, para asistir a clases a las 8 y regresa a casa aproximadamente a la 2 de la tarde (6 horas de influencia), come y asiste por la tarde a una actividad extra como fútbol, natación, inglés, computación, etc, ausentándose de casa 2 horas más. Después llega a hacer tarea (1 hora más) y finalmente ve la televisión por los menos 2 horas (en el mejor de los casos). Suponiendo que tú eres un padre modelo que pasa un tiempo devocional con sus hijos de por lo menos 1 hora, en lectura y oración diario. ¿Cuántas horas al día fueron impactadas en la vida del niño por Dios? Ahora, suma la horas en las que estuvo fuera de casa, visitó amigos, fue al café Internet, jugó fútbol o bien asistió a la clase de inglés. ¿Es de espantarse verdad?.

La realidad es que esta generación no es culpable de su falta de interés en Dios, nosotros hemos estado tan ocupados haciendo cosas, o bien viviendo nuestra propia vida cristiana al margen de ellos, y esto no puede continuar así; es necesario que modifiquemos nuestros patrones de conducta si no queremos que la generación que viene tras nosotros se convierta en una que no conoció a Dios, ni la obra de sus manos (Jueces 2:10)

¿Y qué dice la escritura al respecto?

Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

Deuteronomio 4:8 -9

Lo que esta escritura nos está diciendo es: ¿puede haber algún programa educativo mejor que la ley de Dios? En realidad no lo hay, pero Dios nos dice que la debemos enseñar tanto a nuestros hijos como a nuestros nietos.

Grábense estas palabras en el corazón y en la mente; átenlas en sus manos como un signo, y llévenlas en su frente como una marca.

Enséñenselas a sus hijos y repítanselas cuando estén en su casa y cuando anden por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten;

Escríbanlas en los postes de su casa y en los portones

de sus ciudades.

Así, mientras existan los cielos sobre la tierra, ustedes y sus descendientes prolongarán su vida sobre la tierra que el Señor juró a los antepasados de ustedes que les daría.

Deuteronomio 11:18 -20 (NVI)

Nuestra primer tarea es grabar la palabra en nuestro corazón y mente, no podemos enseñar algo a nuestros hijos que primero no hemos aprendido nosotros, y posteriormente nos manda enseñarles a nuestros hijos, repetirlas constantemente, en todo momento y a toda hora. Dios sabía que el pueblo iba a entrar a una tierra donde los pueblos que la habitaban de alguna manera los influenciarían, por eso es que Dios insiste en que la enseñanza debe ser un tipo de repetición, constante, todos los días, no de vez en cuando. El mandamiento de enseñar es dado hacia los padres, la responsabilidad de los sacerdotes era enseñar al pueblo, pero los padres tenían la responsabilidad de enseñar a sus hijos y de instruirlos en la voluntad de Dios para su vida.

Quizá pudieras pensar, esto es el Antiguo Testamento y ya no vivimos por la ley. Entonces vamos a ver algunos ejemplos de Jesucristo.

Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

Mateo 11:1

Jesucristo vino a ponernos el ejemplo, el tenía que cumplir con la voluntad del Padre, mientras estuvo en la tierra sanó a muchos enfermos, resucitó muertos, calmó tempestades y hasta caminó sobre las aguas, pero todas estas cosas no eran la prioridad más importante en el ministerio de Jesús. Predicar el evangelio y enseñar siempre fue su primera prioridad.

Jesús sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades. También expulsó a muchos demonios, pero no los dejaba hablar porque sabían quién era él.

Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar.

Simón y sus compañeros salieron a buscarlo.

Por fin lo encontraron y le dijeron: --Todo el mundo te busca.

--Vámonos de aquí --respondió Jesús-- a otras aldeas cercanas donde también pueda predicar; para esto he venido.

Marcos 1:34 -38 (NVI)

No tenía sentido sanar a alguien o echar fuera el demonio que atormentaba a una persona si esta seguía viviendo de la misma manera. Por esto Jesucristo insistió en que debía enseñar y predicar más que hacer milagros. Nuestros hijos pueden experimentar la presencia de Dios, su Santa unción, etc. pero si ellos no saben qué hacer con esto de nada les sirve; enseñar a vivir con la unción y la presencia de Dios es la clave del éxito en la vida de nuestros hijos.

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

2 Timoteo 3:14 -17

Pablo le dice a Timoteo: insiste en lo que haz aprendido desde que eras niño, porque esa fue la mejor enseñanza que tuviste, fue la mejor preparación, por cuanto fuiste capacitado en las escrituras ahora puedes enseñar a otros, reargüir, corregir e instruir.

Desventajas de la educación tradicional

1. Es informativa, no formativa

Decimos que es informativa, porque únicamente le provee al alumno información general sobre los distintos temas, pero no lo hace analítico; con tristeza vemos que la gran mayoría de los jóvenes simplemente olvidan esa información. Ejemplo: En matemáticas sólo se le enseña a resolver operaciones como por ejemplo con los números fraccionarios o “quebrados”, pero no se aplica en la vida real, y mucho menos se le explica de que manera lo puede utilizar. Esto provoca que el conocimiento se deseche; todo aquello que no nos causa interés tenemos la tendencia de desecharlo u olvidarlo.

2. Desarrolla el intelecto, no el carácter.

De nada sirve un gran cerebro si no se tiene el carácter para manejarlo. Actualmente los programas educativos no enseñan a nuestros niños el desarrollo de la inteligencia emocional. Es más importante que el ser humano sepa cómo manejar los aspectos emocionales de su vida, como la ira, el temor, el fracaso, etc, que el manejo de los

conocimientos académicos. Está comprobado que una persona con pocos conocimientos, pero con un desarrollo completo de su carácter y personalidad será más exitosa que una persona con muchos conocimientos pero sin el carácter para manejar sus emociones.

3. Es una educación generalizada, no específica.

Cada individuo es diferente, único y excepcional; con características y personalidad diferente a la de otro, con dones, talentos y habilidades especiales. Por lo tanto cada niño se educa de manera específica, a su propio ritmo y capacidad. Hay pequeños con habilidades extraordinarias para las matemáticas, no tiene porqué seguir haciendo sumas y restas hasta que pase de “nivel” académico, puede avanzar y desarrollar estas habilidades de manera específica. Otros chicos tienen habilidades extraordinarias para la música, el arte o la literatura. Se trata de pulir el diamante, no de dejarlo a medias. Cuando educamos de manera específica se pule el diamante y sale lo mejor de cada niño, a su propio tiempo. Esto provoca que los pequeños se sientan útiles, exitosos, con una correcta autoestima, habrá cosas que no puedan hacer fácilmente, pero en otras serán exitosos, esto evita la frustración, y la apatía por aprender, pues nunca se aburren porque no estarían estudiando siempre lo mismo.

4. Se limita a un horario de trabajo.

En la educación tradicional los pequeños aprenden que solamente hay un horario para estudiar, lo demás es tiempo libre. Cuando el niño estudia para aprender, todo el día lo dedica a esto, se convierte en un deleite, por lo tanto todas las actividades del día se pueden utilizar para el aprendizaje. La Palabra de Dios en Deuteronomio 6:7 nos dice que nuestros hijos aprenden todo el día.

5. Está limitada por un plan de estudios.

Vivimos en un mundo cambiante, constantemente hay cambios climáticos, científicos y tecnológicos, así que no podemos limitar el conocimiento en 4 materias de estudio. La ventaja como padres es que podemos hacer cambios constantes y realizar nuestros propios programas de estudio. Ejemplo: Supongamos que un terremoto azotó a una parte específica del mundo, los niños se interesan por este tema, y entonces pueden hacer un proyecto sobre terremotos, ¿Cómo son? ¿por qué suceden? ¿qué países son los más afectados por los terremotos?. Una vez que investigan la información, alguno de ellos puede elaborar una página web sobre el tema, otro, puede hacer una presentación informativa acerca de los terremotos y qué hacer en caso de que suceda uno de ellos, y otro más puede escribir un libro sobre la historia de una familia que padeció un terremoto, otro puede hacer una maqueta sobre terremotos, etc. Ya que cada niño es diferente, cada uno elaborará el trabajo de acuerdo a sus dones y habilidades específicas. Por otro lado, en la educación tradicional quizá ni se mencione acerca del evento, pues tienen un plan de estudios que continuar.

6. Es una educación pasiva.

Como ya están desarrollados los planes de estudio, y los libros ya contienen la información que los niños estudiarán, aprenden a recibir la información, más no a buscarla. El maestro solo da la información y como respuesta el alumno tiene que escribirla en un examen que el maestro le hará a fin de mes o bimestre. En la educación en casa, el niño se convierte en un buscador de la información, cuando tiene alguna duda o quiere saber algo, aprende a buscar la información, aprende a aplicarla y a utilizarla. Está claro que si el niño está usando la información, es que ya la aprendió, y por lo tanto no necesita un examen teórico que lo evalúe. Actualmente el Internet está provocando que los

niños sólo copien la información, antes leían en libros lo que los maestros les solicitaban de investigación, pero ahora lo copian, el problema no es el Internet, pues no se trata de obtener una información, sino de aplicar la información en algún proyecto o programa.

7. Los maestros son los principales guías.

En las escuelas públicas, los maestros son los que determinan lo que es bueno y lo malo; en casa, nosotros los padres somos los guías. Esto es de vital importancia sobre todo ahora en que muchos maestros han perdido el rumbo. Actualmente nos encontramos con maestros homosexuales, con problemas de adicciones, otros con vidas torcidas, viviendo en adulterio; gente que en sí necesita ayuda espiritual, ¿Cómo podrán enseñar a nuestros hijos lo que es correcto y lo que no?. Cuando un chico aprende a buscar información, es probable que se encuentre con información buena y mala, pero si nosotros somos los que estamos allí, con ellos, entonces podemos enseñarles a discernir y a filtrar correctamente la información de acuerdo a la palabra de Dios.

8. Mucho tiempo perdido.

Muchos padres piensan que entre más tiempo sus hijos pasen en la escuela, mejor preparados van a estar. Lo que no sabemos en realidad es la cantidad de tiempo perdido que hay. La gran mayoría del tiempo, los maestros lo ocupan para organizar el trabajo que se va a realizar a lo largo del día. Cuando mis hijos asistían a la escuela, haciendo cuentas, resultó que en realidad trabajaban un promedio de una hora treinta minutos. La mayor cantidad de tiempo era para hacer la formación, entrar a un salón de clases, recreo, ceremonias, ensayo de algún bailable o desfile, etc.

9. Es una formación de estado.

El fin principal de la educación pública es formar gente que se adapte fácilmente al sistema, que aprenda cómo funciona el sistema, que se someta al sistema y que finalmente viva para defender ese sistema. La palabra de Dios nos dice:

Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él.

Romanos 13:1 (NVI)

Entendemos que Dios ha puesto a la autoridad pública y que tenemos que sujetarnos a ella, pero esto no significa que vivamos y aprendamos de ellos; como hijos de Dios tenemos una ley superior, con valores más altos y una mayor excelencia. No se trata de juzgar a nuestras autoridades, simplemente nuestros hijos deben aprender a hacer lo bueno y no lo malo. La educación pública es un programa desarrollado por humanos, por lo tanto el tema central es el humanismo, el hombre es lo más importante. La educación cristiana es diferente, el tema central es Dios, Él es lo más importante, el hombre es sólo un instrumento de Dios, no se trata de lo que el hombre desea, sino de la voluntad de Dios.

10. Dios no es parte del sistema educativo.

El artículo 3º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, establece que la educación deberá ser laica, con un criterio que la oriente ajeno a cualquier doctrina religiosa; es decir, sin Dios. Lo cual es una tremenda contradicción cuando vemos que en todas las escuelas públicas, celebran el día de las brujas y demonios (halloween), día de los muertos (grandes y pequeños), y otros aspectos religiosos como el hecho de celebrar las graduaciones con una misa. No solo está fuera Dios de la

educación, sino que hay mucho contenido religioso en los libros de texto gratuitos, temas que se marcan como tradiciones mexicanas, cuando en realidad su origen es totalmente religioso. La religión solo enseña ritos y tradiciones sobre fiestas que no tienen sentido, pero cuando un niño lleva su Biblia, o habla sobre el creacionismo, los chicos se meten en problemas porque los maestros dicen: la educación es laica. Impidiéndoles hablar en el aula acerca de su fe.

¿Cómo educamos en el hogar?

Educar en el hogar es más que proveer información a nuestros hijos, es un compromiso de tiempo completo, es ministrar a nuestros hijos en el orden correcto de Dios, de tal forma que sea establecido en ellos el carácter de Cristo; que les guíemos en cuanto a su propósito y los equipemos con las herramientas que necesitan para cumplir con este propósito en su vida.

Principio 1. Los padres transmitimos la visión.

Sabemos que Dios tiene un plan para cada vida; a Él no le pasa desapercibido nada, cada uno de nosotros fuimos diseñados de una forma muy específica y perfecta para cumplir con el propósito de Dios en la tierra. Hoy en día el mundo le dice a los padres: deja que tu hijo decida qué hacer con su vida, que cuando crezca él escoja el estilo de vida que decida vivir, que se dedique a lo que quiera. La Palabra de Dios nos muestra todo lo contrario.

*Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez
no lo abandonará.*

Proverbios 22:6 (NVI)

Pero ¿Cuál es el camino correcto? Dios ha trazado el camino correcto para nuestros hijos, y definitivamente ese camino no es el humanismo, ni el materialismo. Jesús es el camino correcto. Nuestro principal trabajo es guiarlos a Jesús desde su niñez, quitar del camino todo aquello que los pueda estorbar y desviar del camino correcto.

Es interesante ver en la Biblia que Dios nunca habla a los niños de manera directa, y la razón es simple. Dios estableció desde el principio que nosotros los padres fuéramos los encargados de guiar y transmitir visión y destino a nuestros hijos. El primer ejemplo que vamos a ver es el de Noé. La Biblia nos muestra que el ser humano se había corrompido y su pensamiento era inclinado al mal, sin embargo, en medio de una perversa generación Dios encuentra a un hombre recto, este hombre es Noé. Dios le encomienda una misión: Construir un arca, pero no solamente para Él, sino también para su familia. En este plan Dios estaba incluyendo a los hijos de Noé. Dios encontró recto a Noé, no solo por él mismo, sino por el trabajo que había echo Noé en su familia. A pesar de que los hijos de Noé ya eran casados, estos habían sido enseñados desde pequeños por su padre, y por lo tanto habían sido guardados de contaminarse con su generación. Y no solo esto, sino que Noé logró transmitir el propósito de Dios para la vida de sus hijos. Piensa por un momento en estos chicos, en medio de aquella perversa generación, recibiendo burlas de parte de la gente, tomándolos por locos, ¿Qué hizo que estos tres hermanos le hicieran caso a su padre, y junto con él construyeran el arca? Ellos habían entendido cual era su propósito, su padre les había transmitido los planes de Dios para ellos. Me imagino a Noé hablando con sus hijos: “Sem, Cam, Jafet, empaquen porque nos vamos, Dios va a destruir

todo, pero ustedes fueron escogidos para poblar al mundo nuevamente; chicos tenemos un arca que construir ¡manos a la obra!, Dios tiene un propósito para sus vidas, es grande, la tierra va a ser destruida y Dios les dará como herencia a ustedes y sus hijos todo el mundo”.

Algo en esta historia sí podemos asegurar, los hijos de Noé no eran de los chicos desubicados que no sabían qué hacer con su vida; es más, estaban muy ocupados cumpliendo con el propósito de Dios que su padre les había transmitido, no se distrajeron al pensar o hacer lo que sus vecinos estaban haciendo. Jesucristo dijo que su segunda venida sería como en los tiempos de Noé (Mt 24:37, 38). Actualmente vemos jóvenes ocupados con amigos, fiestas, comidas, bodas y drogas, pero que no tienen la menor idea de su futuro.

Otro ejemplo es el rey Salomón. David crió a este joven con un propósito: ser rey. Desde muy joven Salomón sabía que él sería rey.

Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella durmió con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová,
2 Samuel 12:24

De todos los hijos que el rey David tuvo, en ninguno se menciona el hecho de que Jehová lo amó, y se refiere a un término específico, Dios escogió a Salomón desde el principio de sus días para ser rey, y desde que David lo tuvo en sus brazos entendió una cosa: Salomón sería su sucesor. Así que Salomón fue criado con el propósito de ser el sucesor de su padre. Cuando Salomón llegó al trono, nunca dudó si su padre había hecho la elección correcta, estaba totalmente seguro de su destino regio. ¿Y quien le dijo que sería rey? Su padre, David; no solo lo estableció como rey (1 Reyes cap. 1), también lo crió, educó, enseñó a ser rey.

Hoy encontramos jóvenes cristianos que no saben quienes son, y cual es su destino. Lamentablemente los padres han dejado de transmitir visión y destino a estos chicos, bajo la bandera de que “ellos deben ser libres para elegir su camino”. Dios ya determinó el propósito de nuestros hijos; es entonces nuestra tarea transmitir visión y destino a ellos, no tienen porqué andar vagando por la vida sin destino e identidad. Jesús a la edad de doce años afirmó: ¿No sabíais que en los negocios de mi padre me es necesario estar? (Lc 2:49). Esto nos demuestra que desde muy temprana edad, nuestros hijos ya deben saber cual es su posición, identidad y propósito.

Principio 2. Los padres formamos el carácter de nuestros hijos para cumplir con la visión.

Nuestros hijos deben ser moldeados, moldear el carácter no es fácil, y para formar hijos con carácter, definitivamente se requiere de padres que tengan carácter. Un chico puede saber cual es el propósito para su vida, pero sin carácter es pérdida total. Carácter es lo que somos y hacemos cuando estamos solos, cuando nadie nos ve.

Unos hombres ociosos y malvados se unieron a Roboán hijo de Salomón, cuando éste era joven y débil de carácter, y se le impusieron, de modo que no pudo hacerles frente.

2 Crónicas 13:7 (NVI)

El carácter se desarrolla a través de una vida probada, cuando tenemos que tomar decisiones, y aprendemos a escoger lo que a Dios le agrada, y no lo que nos parece mejor. Pero ¿qué se prueba? La fe se prueba, la paciencia se prueba, la confianza en Dios se prueba. Entendemos que para que seamos probados, primero necesitamos

aprender acerca de algo, es decir, si voy a realizar un examen de matemáticas, primero tuve que haber estudiado el contenido de dicho examen. Primero enseñamos y después examinamos lo aprendido. Nuestros hijos primero aprenden Palabra de Dios, confianza en Dios, Fe en Dios, esperanza en Dios, y entonces después son probados. ¿Cómo te sentirías si alguien te realiza un examen de algo que ni siquiera estudiaste? Frustrante ¿verdad?. Es lo que muchos chicos actualmente están experimentando, los enviamos a la guerra desarmados, a un mundo que se les impone y que no pueden hacerle frente; ni siquiera han sido equipados y ya están luchando con los escépticos, agnósticos, ateos, budistas, blasfemos, marxistas, materialistas y todo tipo de filosofías anticristianas en la universidad cuando ni siquiera conocen su propia fe; es más, muchos no parecen estar seguros de su fe, solo creen porque les han dicho que crean.

Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;

Deuteronomio 17:18

El libro de Levítico es un libro muy importante para el judaísmo. A partir de este libro los niños judíos aprenden a leer y escribir, entre los manuscritos medievales se encuentran transcritos escolares. La ley de Dios desarrolla el carácter, primero se transmite el conocimiento de lo bueno y lo malo, y después el carácter es probado, y, cuando vencemos el pecado, entonces somos aprobados delante de Dios. Los reyes de Israel, tenían una primera obligación como reyes, transcribir el libro de la ley “entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta

ley”, Si era un rey ¿por qué entonces un escriba no le copiaba la ley?. Porque solo a través de escribir la ley, el rey la podía entender, y no solo la debía escribir, también tenía la obligación de leerla, y como consecuencia de haberla escrito y haberla leído entonces ocurría algo extraordinario: Se desarrollaba carácter en la vida de ese rey.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Romanos 3:19 y 20

Es verdad, ya no estamos bajo el yugo de la ley y tampoco somos justificados por ella, sin embargo la ley es formativa ya que es a través de ella que entendemos lo que significa pecar. Hoy en día, nuestros jóvenes padecen las consecuencias de haber pecado, y muchas veces lo hicieron por ignorancia. El pueblo de Dios también fue destruido porque le faltó conocimiento (Oseas 4:6).

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

2 Pedro 2:9

Ahora, también nuestros hijos son reyes y sacerdotes, ¿qué nos hace pensar que pueden omitir lo establecido por Dios en Deuteronomio 17:18? La verdadera educación de los reyes es esta, conocerle y aprender del Rey de Reyes. Nuestros hijos deben ser enseñados en la ley, de otra forma su carácter será débil y otros los dominarán.

Actualmente mis tres hijos decidieron transcribir la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, no solo están

entusiasmados por ello, vemos como Dios les habla y se les revela profundamente. Anima a tus hijos a hacerlo, y verás que dejarás de sermonearlos por lo que deben y no deben hacer. Dios se encargará de hablarles y ministrarles. Lo más importante de todo esto, es que desarrollarán carácter, aprenderán a temer a Dios, a ser humildes y a amarle. Entonces, cuando venga la prueba, sabrán qué hacer al respecto, ya estarán armados y preparados para resistir los dardos de fuego del maligno.

Cuando Daniel fue escogido para ser uno de los consejeros del rey, era un chico con carácter, a pesar de las circunstancias que lo rodeaban, el supo tomar la decisión correcta, pero ¿Qué lo motivó?

Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

Daniel 1:8

En primer lugar, Daniel poseía un discernimiento entre lo bueno y lo malo, y ese conocimiento fue el resultado de haber sido enseñado a diferenciar lo que a Dios le agradaba y lo que no le agradaba, es probable que Daniel haya escrito su porción del libro de Levítico.

Antes de que nuestros hijos aprendan a leer, a prender el televisor, o bien a recibir información de alguien más, primero necesitan saber qué hacer con la información que reciben, ¿es buena o mala? ¿de dónde proviene? ¿quién lo dijo?. Hoy en día tenemos en nuestras congregaciones muchos jóvenes "brillantes" en la escuela, pero con 0 discernimiento espiritual, simplemente no pueden distinguir entre la verdad y la mentira.

Aprender a discernir entre lo bueno y lo malo requiere tiempo, el niño necesita ver el modelo correcto en casa, si escucha que no debe mentir, pero ve que todos mienten,

entonces aprende a que puede mentir sin que otros lo noten. Por otra parte, el niño aprende a no mentir cuando ve que su padre nunca miente.

Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

Levítico 10:9-10

El sacerdote no solamente tenía el deber de discernir entre lo bueno y lo malo, su obligación era enseñar a los hijos de Israel a discernir entre lo bueno y lo malo. Israel falló en enseñar a sus hijos a discernir.

Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

Daniel 1:3 -4

El mundo está verdaderamente desesperado por encontrar gente confiable; de la misma manera el rey Aspenaz. Daniel fue elegido no por casualidad, fue un joven muy especial, con características diferentes. Lo más probable era que el rey ya había buscado jóvenes de entre su pueblo y seguramente no los encontró ¿por que razón? la capacitación de Daniel era divina, no humana, él había sido enseñado bajo principios más altos que los de cualquier nación:

- No tenía los defectos que los caldeos tenían.
- Fue encontrado más sabio (capacidad para discernir).

- Con mayores conocimientos humanos (ciencia y revelación).
- Con buen entendimiento (sabía qué hacer con el conocimiento).
- Con capacidad para aprender.

Cuando nuestros hijos son educados bajo los principios contenidos en la Palabra de Dios, entonces poseerán estas características.

Ningún método de enseñanza humana puede ser superior al establecido por Dios; su Palabra es eterna, es antes y después de todo; su fundamento se basa en hechos totalmente comprobados no hipótesis absurdas de hombres que abandonan su fe. La Palabra esta llena de enseñanza sobre ciencias, matemáticas, civismo, historia, el uso correcto del lenguaje y sobre todo, trata con el problema más grave de la humanidad: el pecado. La Palabra es poder de Dios, formativa, provoca que los niños aprendan a razonar, meditar en ella, a formar el hábito de la comprensión y el entendimiento, a provocar una acción y respuesta ante lo que leen. La Palabra es vida, por lo tanto produce vida.

Principio 3. Los hijos se identifican con la visión.

Una vez que el pequeño está desarrollándose en casa, le has transmitido la visión y el propósito para su vida, el niño vive por la visión; se centra en la visión, todo lo que hace, leer y aprender es para desarrollar la visión. ¡Qué diferente es cuando tus hijos saben lo que hacen y por qué lo hacen!. Generalmente, es en la adolescencia cuando se identifican con la visión. Jesús a los doce años ya sabía su destino: “los negocios de mi padre”. David era un adolescente cuando fue ungido como rey, José comenzó a ser probado

en Egipto como esclavo en la adolescencia, Ester, también era muy joven. Es muy importante que a esta edad los jóvenes sepan el destino de su vida, porque entonces trabajarán para lograrlo a muy temprana edad.

Una vez que es clara en ellos la visión que hemos transmitido a nuestros hijos, los principios que les sembramos desde edad temprana, y sobre todo el fundamento puesto como cimiento sobre la vida de nuestros hijos, entonces surge un poderoso resultado: Pasión por la visión. Está claro que cuando una persona está apasionada por algo rendirá más, dejará de cumplir solo por cumplir; ahora todo lo que realizará será con excelencia, sabiendo que ya tiene una meta perfectamente establecida en su vida.

Precisamente es a ésta edad, cuando Satanás tratará de desviar a nuestros hijos del camino, o bien de la visión que ya ha sido sembrada en sus vidas, pero cuando un joven ya sabe lo que quiere, no perderá el tiempo en cosas que no le llenan ni satisfacen.

José sabía que Dios tenía un plan para su vida, desde muy joven Dios le había mostrado el propósito para su vida, así que cuando vino la tentación, a pesar de estar lejos de casa y de su familia, no permitió que la esposa de su patrón destruyera la visión. Hoy en día muchos padres se pasan la vida sermoneando a sus hijos adolescentes, acerca de lo que es bueno y lo que es malo, el éxito no viene después del sermón, en realidad, a esta edad muchos chicos han decidido dejar de escuchar a sus padres. Cuando hemos sembrado la visión desde la niñez sabrán decidir lo que es correcto. Otros padres viven preocupados, tratando de controlar el comportamiento de sus hijos, revisando constantemente a donde van, preocupados si quizá alguien les ofrezca algún tipo de droga, comprobando si hablan la verdad, y peor aún, controlándolos con amenazas y advertencias. Todo esto lo podemos evitar,

créeme, si nuestros hijos están enfocados en la visión.

Esto no significa que, a partir de la adolescencia, los jóvenes pueden vivir sin supervisión. Es un hecho que tenemos que estar allí presentes, sobre todo animándolos e impulsándolos para que logren sus metas, evitando que se salgan de la visión. Los chicos se equivocarán y muy probablemente cometan un sin fin de errores, pero si estamos allí apoyándolos y amándolos, aprenderán de esos errores para no volver a cometerlos.

Como padres hemos sido llamados a estorbar a nuestros hijos cuando están apunto de pecar contra Dios, y es nuestro deber.

Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.

1 Samuel 2:12

Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos procederes.

No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.

Si pecare el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno pecare contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

1 Samuel 2:23 -25

Elí solo habló con sus hijos, más nunca les estorbó y mucho menos los corrigió, las consecuencias de esto fue que sus hijos serían muertos. Se podría decir con certeza que Elí sermoneaba a sus hijos. Nuestros hijos no necesitan sermones, necesitan disciplina y visión.

El proceso de entrenamiento consiste en poner en práctica lo aprendido ¿recuerdas?, ahora tenemos que verificar que nuestros hijos caminen hacia la visión, nunca en contra de la visión... y disciplinar cuando su vida corra peligro. El

pecado es peligroso, produce muerte y consecuencias desastrosas. Por causa de perder la visión muchos hombres y mujeres de Dios, con tremendo potencial, dones, talentos y habilidades han sido destruidos y muertos. Debemos aceptar que nuestros hijos se equivoquen y aprendan de sus equivocaciones, esto producirá madurez; pero nunca debemos ser permisivos y complacientes con el pecado. Necesitamos enseñar a nuestros hijos que el pecado los puede matar y destruir para siempre.

Principio 4. Los padres equipamos a los hijos para que cumplan con la visión.

Ahora te toca a ti papá, invierte en tus hijos, capacítalos. No inviertas en diversiones absurdas; la diversión no produce carácter, sino chicos mimados que no aprenden a ser responsables. Esto no significa que tus hijos nunca se diviertan, pero nuestra prioridad no es hacer felices a nuestros hijos, sino formar el carácter de Cristo en ellos. Invierte tu tiempo en ellos; tus hijos necesitan la unción que Dios te dio, y esta se transmite de padres a hijos.

Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

Génesis 4:19 -21

Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas;

y los ungirás, como ungió a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio

perpetuo, por sus generaciones.

Éxodo 40:13 -15

Dios te ha llamado a ti papá con un propósito; si eres pastor, eres llamado a enseñar a tus hijos a ministrar esta unción, si has sido llamado como Salmista, cantor o levita, tus hijos también fueron llamados a esto, si en ti hay una unción profética, eres llamado a levantar profetas de tus hijos. La noticia es que tú ya estás capacitado para hacerlo, solo ministra a tus hijos bajo la unción que Dios te dio; mantenlos cerca de ti, que vean cómo sirves a Dios, cómo ministras a otros, cómo enseñas; tus hijos deben ser tus discípulos mas cercanos.

Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.

1 Reyes 6:1

Deja que tus hijos aprendan de otros profetas, pero solo después de haber aprendido de ti. La unción se transmite de padres a hijos por generaciones. Es probable que digas: yo no sirvo al Señor en algún ministerio, pero hago la función de rey porque a través de mis ofrendas sostengo la obra misionera. Entonces tus hijos se dedicarán a esto. Ya sea que tengas un negocio, o bien que sirvas en el cuerpo de Cristo, involucra a tus hijos en el trabajo que realizas; recuerda que Jesús aprendió el oficio de José su padre. José no era sacerdote, pero fue capacitado como carpintero. En cualquier trabajo que tengas, Dios te dio la capacidad para desarrollarlo y de transmitir esa capacidad a tus hijos.

A muchos jóvenes que salen de las universidades les es sumamente difícil encontrar un empleo porque, entre otras cosas, carecen de experiencia laboral; lo que sucede es que en la universidad te enseñan la teoría, pero cuando sales de ella te encuentras con la realidad de la práctica. Es mejor que capacitemos a nuestros hijos en la práctica, cuando obtengan un título universitario no solo tendrán la

teoría, ya tendrán la experiencia de cómo hacerlo.

Mi padre se dedicó a las artes gráficas, tenía una imprenta y hacía publicidad de todo tipo, recuerdo que mis hermanos trabajaron con él desde que tenían doce años. Actualmente todos mis hermanos se dedican a eso, ese trabajo aprendieron a hacer, casi todos asistimos a la universidad y en la familia hay administradores de empresas, abogados, ingenieros industriales, y yo, licenciada en sistemas de computación administrativa, y ninguno de mis hermanos se dedican a su carrera, porque lo que aprendieron a hacer a lo largo de su vida fue lo relacionado a las artes gráficas. Mi cuñada, la esposa de mi hermano es dentista, su padre y madre ¿qué creen que son?, exactamente, dentistas, ella creció entre dientes y pacientes, estudió la carrera de Dentista, es lo que es y han sido sus padres.

Como soy licenciada en sistemas computacionales a mis hijos les apasionan las computadoras, el mayor de ellos, quien ahora tiene catorce años, está aprendiendo a programar sistemas; mi esposo es abogado y cuando mi mamá viene a apoyarnos con nuestros hijos porque tenemos algún compromiso fuera de casa, al regresar nos dice que necesita un abogado para poder hablar con mis hijos (por tantos argumentos que le sacan respecto de cualquier tema). Son lo que han visto, y son lo que les hemos enseñado a ser. También pastoreamos, así que están aprendiendo a pastorear, ayudan con los niños, sirven en la alabanza, es lo normal para ellos.

La capacitación no se imparte sólo en un salón de clases, dura toda la vida; todos los días aprendemos cosas nuevas y buenas, si es que estamos junto a las personas correctas. Si tus hijos en lugar de estar involucrados en tu negocio, están oyendo alguna maestra que no sabe nada de negocios, no los culpes a ellos por no saber como manejarlo.

Hay padres que quieren proteger a sus hijos, piensan que

si les dan todo, entonces serán mejores personas. La realidad es que necesitamos enseñarles a ganarlo, y después aprenderán a disfrutarlo. El peor error que cometen los padres actualmente es permitir que sus hijos disfruten de algo que no les costó, porque aprenden que todo se obtiene fácilmente, que no hay esfuerzo y hasta algún sacrificio qué hacer; esto provoca confusión pues la vida no se trata de estirar la mano, Jesús dijo que también teníamos que cargar la cruz y morir a nosotros mismos.

Principio 5. Los entrenamos para desarrollar la visión.

Cuando un hijo aprende a ganar algo, a través del esfuerzo y la dedicación, entonces realmente valorará lo ganado. Los buenos administradores nacen de pruebas difíciles. Solo los grandes atletas pueden valorar el costo de cada medalla, entienden todo lo que tuvieron que dejar para conseguir el galardón.

Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.

Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres,

*angustiados, maltratados;
de los cuales el mundo no era digno; errando por los
desiertos, por los montes, por las cuevas y por las
cavernas de la tierra.*

Hebreos 11:32 -38

Los héroes de la fe fueron personas valientes, arrojadas, capaces de vivir incómodamente, dispuestos a enfrentar cualquier león, rey o gobernante, experimentados en sufrimiento, azotes, prisiones y cárceles. Hasta la misma muerte como mártires. Hoy en día, muchos padres no quieren incomodar a sus hijos, pensando que afectarán su autoestima. La autoestima de un pequeño se desarrolla a través de los retos de todos los días, del esfuerzo y el precio que paga. No conozco a ningún atleta con baja autoestima, y mucho menos a empresarios de alto nivel que piense de sí mismo que no vale nada. Las personas que están solucionando problemas, esforzándose más allá de su capacidad, saben lo que valen y el precio que han pagado por estar allí.

*Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre,
y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario;
porque Jehová escudriña los corazones de todos, y
entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le
buscares, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará
para siempre.*

*Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que
edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla.*

*Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del
templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus
cámaras y la casa del propiciatorio.*

*Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en
mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas
las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de
Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.*

1 Crónicas 28:9 -12

David le transmitió la visión a su hijo Salomón.” Jehová te

ha elegido para que edifiques casa para el santuario". El propósito de la vida de Salomón estaba perfectamente establecido en su corazón, después de transmitir la visión aquí dice que David le dio "el plano de todas las cosas", es decir, le enseñó como se debería hacer todo, de manera clara y específica. Es muy importante enseñar a nuestros hijos el cómo se hacen las cosas, si no lo hacemos, crecerán con muchas dudas, e incertidumbre.

Le dio oro en cantidad suficiente para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en cantidad suficiente para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio.

El oro necesario para los candelabros de oro, y para sus lámparas; suficiente oro para cada candelabro y sus lámparas; y para los candelabros de plata, la plata necesaria para cada candelabro y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelabro.

1 Crónicas 28:14 -15

No era suficiente con que Salomón tuviera la visión y el plano, también necesitaría los recursos para ejecutar la visión. Nuestra labor como padres no acaba con la educación, también necesitamos proveer económicamente para impulsar la visión. Todo cuesta mi amado, así que necesitamos trabajar para obtener los recursos que nuestros hijos necesitan para completar la visión.

Recuerda que los recursos son para impulsar la visión, nunca para entretenerlos, a veces gastamos de más en comodidades, juguetes, viajes y diversiones que en ninguna manera provoca que impulsemos a nuestros hijos hacia la visión.

Principio 6. Enseñamos a nuestros hijos a depender de Dios para cumplir con su propósito.

Una vez que nuestros hijos comienzan a caminar y desarrollarse en la visión que Dios les dio, ahora ellos tienen que experimentar la confianza en Dios. Es entonces cuando comienza el tiempo de la verdadera prueba. Siguen en casa, y continúa nuestra supervisión, pero ahora ellos empiezan a caminar por fe. Algunas veces fallarán, o bien tendrán dudas acerca del llamado de Dios para sus vidas, pero nuestra labor ahora es diferente, deja que empiecen a tomar decisiones propias, a arriesgarse y confiar en Dios. Esto provocará en ellos la seguridad y la confianza de que verdaderamente son hijos de Dios. Anímales y aplaude sus triunfos. Cuando se equivoquen, evita traer condenación a su vida, en lugar de esto, enséñales que a veces van a fracasar y siempre del fracaso aprenderán una lección nueva.

Principio 7. Los soltamos para que cumplan con su propósito.

Listo; mi amado, puedo decirte que lo lograste, ¡así es! Has terminado. Generalmente sucede cuando han terminado su preparación y ya están listos para manejar su propia vida, ya han desarrollado la suficiente madurez y su fe es firme y fuerte. En este tiempo, es probable que Dios ya los esté llamando de alguna manera a empezar algo nuevo y diferente ¡No los retengas! Es el peor error que los padres podemos cometer, si ya están listos, déjalos ir, deja que Dios los use y cumpla su propósito en ellos. Esto no significa que dejes de estar en contacto con ellos. Muchas veces vendrán a casa a pedir consejo y apoyo, o simplemente para convivir, ámalos y aconséjalos y disfrútalos.

¿Cómo empezar a trabajar en casa?

Es más fácil de lo que piensas. En realidad nosotros, siempre fuimos los primeros en enseñar a nuestros hijos desde que nacieron. ¿Quién les enseñó a hablar, caminar, comer, ir al baño?. Siempre hemos estado presentes en su educación, solo que a veces pensamos que educación es sólo aquello que hacen y aprenden en la escuela. Recuerda que el hogar es el mejor lugar para aprender y para educar.

1. Identifica las necesidades prioritarias de tus hijos.

¿Qué es lo que necesitan aprender mis hijos en primer lugar? Es una buena pregunta que debes hacerte. Si ya han asistido a la escuela y has tomado la decisión de educarlos en el hogar, en primer lugar, evalúa las necesidades de tus hijos: de las más urgentes e importantes a las menos urgentes e importantes. Por ejemplo, quizá uno de tus hijos ha tenido problemas con matemáticas, le cuesta trabajo concentrarse y se distrae fácilmente con todo lo que hay a su alrededor. Pero además, también tiene un problema de impaciencia, es

berrinchudo y desordenado. En este caso, la prioridad no son las matemáticas, la raíz del problema está en su carácter, nadie que sea desordenado e impaciente, puede ser bueno en matemáticas, la base de las matemáticas son en primer lugar orden, concentración y paciencia. Puedes estar todo el día peleando con tu hijo para que haga su trabajo de matemáticas y no va producir ningún resultado, al contrario, vendrá frustración y enojo de ambos. La prioridad es en este caso desarrollar en el pequeño su carácter, empieza por enseñarle a ser ordenado, insiste constantemente en el orden, elabora letreros que le recuerden sus deberes, como “arregla este cuarto”, “recoge tus zapatos”, recuérdale constantemente que él ya no es un desordenado. Entrénalo para que se convierta en la persona más ordenada de todas. Un entrenamiento es constante, todos los días, a todas horas. Las primeras semanas ¡olvídate de matemáticas!, créeme, no ganarás nada hasta que formes en tu hijo el hábito del orden. Después de algunas semanas de entrenamiento, y de ver frutos positivos, cambio de hábitos y resultados, empieza con un poco de matemáticas, te asombrarás de los resultados, avanzarás más rápido de lo que te imaginas, pues en realidad el problema no eran las matemáticas sino la falta de orden en la vida de tu hijo. ¿Y cómo saber la necesidad prioritaria de mis hijos?, recuerda “por sus frutos los conoceréis”, ¿Cuál es el fruto que hay en su vida?, generalmente, una falla o incapacidad en alguna materia académica, tiene que ver con una grave deficiencia en el carácter de nuestros hijos:

1. Falta de concentración: Incapacidad para comprender una lectura, el niño no entiende lo que lee, porque su pensamiento está en otro lugar, generalmente ocurre cuando hay muchas distracciones, o bien ve demasiada televisión; esto provoca que les de flojera pensar, pues están acostumbrados a no hacerlo.

2. Desorden e impaciencia. Esto ocurre en niños distraídos, su mente está acostumbrada a divagar, si estás platicando con él sobre algún tema, el ya está hablando de otra cosa, o jugando con algo en sus manos. No saben donde están sus cosas y generalmente la mamá está acostumbrada a ordenar su cuarto y buscar las cosas que el niño necesita. La consecuencia es que le cuesta trabajo resolver algún problema, no sabe ordenar su ideas y esto ocasiona frustración y pereza mental.

3. Apatía al aprender. Generalmente sucede por dos razones: o no entiende, o bien su autoestima está dañada y cree que no va a poder, no quiere sentirse mal ni quedar en vergüenza, así que muchas veces hace berrinche y se encierra en sí mismo.

Es importante que sepas que a los niños les gusta aprender de manera natural, es parte de ellos, y si alguno de tus hijos ya no quiere hacerlo es porque hay algo que los está bloqueando; si no puedes determinar que es, ora a Dios, pídele discernimiento acerca de lo que le sucede a tu hijo, platica con tu pastor, o algún consejero que te pueda ayudar.

2. Comienza a elaborar un plan de trabajo.

Aunque ya hay muchos planes elaborados en el mercado sobre educación en el hogar, este no va a dar resultados si primero no se resuelve el problema de raíz. Así que desarrolla algún tipo de entrenamiento para que tus hijos desarrollen las habilidades emocionales que les ayuden en la educación académica. Para que nuestros hijos puedan tener éxito en el aspecto académico es necesario que los pequeños ya hayan desarrollado las siguientes áreas de su carácter:

- a. Concentración.
- b. Paciencia.

- c. Orden.
- d. Mansedumbre.
- e. Templanza.
- f. Obediencia.

Recuerda que no tienen que estar totalmente desarrolladas estas áreas, ya que en el transcurso de su preparación deberán ser reforzadas; sin embargo ya deben tener la capacidad para comenzar a trabajar sin que se salgan de control. Recuerda que lo más importante es el carácter; si se desarrolla el carácter, el desarrollo intelectual será sencillo, pero sin carácter no puede haber desarrollo intelectual.

3. Busca un plan de estudios que se adapte a tus necesidades.

Actualmente existen diferentes planes de estudios, algunos en inglés, otros en español. Nunca te adaptes a un plan de estudios, es más fácil que el plan se adapte a las necesidades de tus hijos que tus hijos y la familia toda se adapten a un sistema específico.

Podemos dividir los diferentes métodos educativos en dos grandes grupos:

A. Tradicional. El que todos conocemos, donde ocupamos básicamente para la educación de nuestros hijos libros de texto, cuadernos, lápices, etc.

B. Informático. La herramienta principal es una computadora, con un enfoque hacia aplicaciones multimedia (videos, libros y actividades interactivas). Dentro del informático hay una gran variedad de herramientas, tanto en Internet, como el CD's tales como bibliotecas, libros, juegos educativos, aplicaciones multimedia, etc. La ventaja de comprar algún paquete en CD's es que la computadora no necesita estar conectada en línea, y por otra parte, entendemos que, ahora, las

bibliotecas más grandes que se están actualizando constantemente, se encuentran en Internet.

Si entras al sitio web www.escuelaencasa.net encontrarás una gran variedad de sitios en línea totalmente gratuitos, que te pueden ayudar para el trabajo en casa.

Algunos de los métodos educativos de escuela en casa más comunes son los siguientes:

Unidades de estudio. La educación formal en la escuela ha dividido el conocimiento en 4 grandes grupos: español, matemáticas, ciencias naturales y ciencias sociales. Sin embargo los temarios están limitados a exhibir una “embarrada” sobre algún concepto. Las unidades de estudio son una excelente herramienta para trabajar de manera específica algún tema con mayor profundidad. Si, por ejemplo, te interesa enseñar con mayor profundidad el tema del creacionismo como ciencia, puedes adquirir libros sobre creacionismo e irlos desarrollando en el transcurso del ciclo escolar, de esta manera estarías enseñando de manera específica sobre ciertos temas en los que tus hijos están interesados en conocer.

Charlotte Mason. Es un extraordinario método educativo, el objetivo fundamental es enseñar a los niños a amar la lectura, y a través de ella, obtener el conocimiento. Si un niño aprende a leer, razonar y analizar la lectura, le estarás dando las habilidades necesarias para hacerlo autodidacta, lo cual le permitirá estudiar y aprender casi cualquier cosa sin la ayuda de algún tutor o asesor. En este método no se enseña al niño tanta gramática, sino más bien, aprende las reglas gramaticales a partir de ser expuesto a una gran diversidad de autores. Nosotros en casa, utilizamos como fundamento la lectura, ya que el niño aprende, a través de ella a pensar, a concentrarse y sobre todo, a imaginar. Se dice que en México no hay lectores, pero si logramos que nuestros hijos se conviertan en

lectores permanentes, serán más capaces que muchos que no leen.

Ecléctico. El objetivo es no centrarte en un método en especial, sino más bien tomar lo mejor de todos y aplicarlo. Por ejemplo, leer es excelente, pero también nos interesa que nuestros hijos aprendan la aplicación práctica de las matemáticas, entonces utilizamos unidades de estudio de programación, así que por un lado leen muchos libros, y por otro utilizan la tecnología.

Educación a distancia. Actualmente ya hay muchas instituciones que ofrecen una educación vía Internet, los niños trabajan en línea y toman clases en salones virtuales, funcionan exactamente como cualquier escuela, pero todo se realiza vía internet.

En fin, existen muchos métodos y formas, es importante que, conociendo las necesidades de tus hijos, y tus propias necesidades, elijas el método que más se adapte, o bien, utilices un poco de todos.

4. Establece de manera clara la forma de trabajo.

Es importante que, una vez que has elegido como vas a trabajar con tus hijos en casa, establezcas claramente las reglas y normas de trabajo, tales como:

- a. El horario de trabajo.
- b. Los recesos o descansos.
- c. La forma de calificar.
- d. Los días hábiles e inhábiles.
- e. Vacaciones.
- f. Proyectos especiales.
- g. Premios.
- h. Castigos (restringir juegos o juguetes, o tiempo libre).

Si no se establece claramente la forma de trabajo, se

genera confusión, y los niños no saben como van a ser calificados, y trabajaran de manera insegura. Puedes hacer un reglamento y pegarlo en un pizarrón, o bien en sus libretas. Los niños deben saber si están haciendo lo correcto o no, así que debe haber algún tipo de reconocimientos, como diplomas o bien recompensas especiales por su trabajo.

5. Constancia, la clave del éxito.

De nada servirá que gastes mucho dinero en adquirir los mejores libros, que contrates los mejores servicios de educación en Internet si no hay constancia. El trabajo debe de hacerse todos los días; el horario se debe mantener igual, las metas de cada ciclo escolar deben cumplirse y para lograrlo es necesario que seamos constantes en el trabajo de educar a nuestros hijos. Sabemos que hay excepciones, puede ser que la enfermedad ataque algún miembro de la familia, o que hay fechas especiales, pero deben ser los menos posibles. No importa el método que elijas, si inviertes mucho dinero o no gastas nada en ello, si eres constante tus hijos tendrán una buena educación, porque la base de una buena educación es la constancia. Si eres una persona que batallas con la constancia, antes de tomar la decisión de educar a tus hijos en casa, empieza a entrenarte tú en constancia. Quizá te preguntes ¿cómo se que soy constante? Aquí hay algunas preguntas que te pueden ayudar a determinar si eres constante, contesta si, no, a veces:

1. Generalmente llego temprano a los compromisos que adquiero.
2. Asisto siempre a la iglesia o congregación.
3. Generalmente leo la Biblia todos los días.
4. Tengo un tiempo diario de devocional.
5. Todos los días comemos a la misma hora.
6. Mis hijos siempre llegan a tiempo a la escuela.
7. Mis hijos se duermen siempre antes de las 10:00 P.M.
8. En casa, el desayuno siempre está a tiempo.
9. Mi esposo y yo tenemos un horario para levantarnos y

acostarnos.

10. Nuestro hogar siempre está ordenado (cada cosa en su lugar).

Si contestaste a más de 7 preguntas sí, felicidades!!, eres una persona ordenada y constante, por lo tanto, no te costará trabajo iniciar la educación en casa. Si en más de 7 contestaste a veces, entonces tienes que trabajar para entrenarte en constancia, procura organizar tu hogar y tus horarios de tal manera que puedas responder si a las preguntas. Si por lo menos en 5 contestaste no, no te quiero desanimar, pero necesitas trabajar más con tu carácter; es probable que si empiezas con la educación en el hogar todo se desorganice más de lo que está, empieza a trabajar con cada una de estas preguntas. Es probable que digas son preguntas absurdas pero si no hay orden en el hogar, en los horarios, si todavía tus hijos se duermen a la hora que ellos quieren y deciden, entonces te costará mucho trabajo que trabajen a la hora que tu determines que trabajen. Es por esto que primero tiene que haber orden en lo más básico, tales como horarios, tiempos devocionales, puntualidad, alimentación, descanso, etc. Para que pueda haber orden en lo secundario. ¿Cómo decirle a un pequeño que ordene su escritorio, si la cocina es un desastre?

El proceso de descompresión

Después de un proceso de educación formal en la vida de nuestros hijos, en los primeros meses, y en algunos casos, primeros años de educación en casa, los niños experimentan un proceso de ajuste; a este proceso le llamaremos el proceso de descompresión. En este proceso los padres necesitamos borrar de las mentes de nuestros niños, y en su caso, algunos hábitos institucionales que adquirieron, como por ejemplo el de estudiar para aprobar un examen. Recuerda que la escuela institucional ha transmitido a la vida de nuestros hijos hábitos que es necesario erradicar; algunos de estos hábitos son los siguientes:

- ▶ Sólo hago lo que me piden que haga, nada más.
- ▶ Trabajo hasta que suene la campana, después, olvídale!!.
- ▶ Ignorar tus intereses educativos, así como tus talentos.
- ▶ Enfócate en el programa de estudios sólomente.
- ▶ Aprender para aprobar los exámenes sin el mayor esfuerzo; no importa una calificación alta.
- ▶ Trabaja como puedas, pero sin excelencia.
- ▶ Cuido que los demás no me etiqueten como “nerd”.

Cuando una familia entera decide educar a sus hijos en casa, que previamente habían sido educados bajo un sistema escolarizado, la familia entera necesita pasar por el proceso de descompresión. La vida es transformada, ya no se trata, como alumno, de competir en la escuela, sino entender; no se trata ya de que me digan lo que tengo que estudiar, sino lo que deseo aprender, no se trata de cumplir, sino aprender a hacer las cosas con excelencia, ya no tengo que sacar 10 para demostrar que aprendí, sólo tengo que aprender y ya; no por el hecho de que estoy obligado, sino por el hecho de que lo necesito. Así que todo es cambiado, y esto cuesta trabajo; así que ten en cuenta que el cambio será completamente significativo. ¿Cuáles entonces serán los frutos de la descompresión?. A continuación analizaremos algunos:

- ▶ Relajamiento físico y emocional. La gran mayoría de los chicos, sobre todo adolescentes, viven preocupados y estresados, más por lo que piensan los demás acerca de ellos; así que muchas de las decisiones que toman, sus gustos, inquietudes, aficiones, alimentación, moda en el vestir, etc. tienen que ver más con tratar de quedar bien con los demás que con lo que en realidad les gusta. Por esto, muchos chicos cristianos batallan con rechazo de parte de sus compañeros, pues no están preparados emocional y espiritualmente para llevar una carga de “persecución”. Así que cuando salen de este ambiente, simplemente se relajan y comienzan a ser ellos mismos, hasta su manera de expresarse cambia, y esto se refleja en su carácter, dejan de ser irritables, obsesivos, necios, etc.
- ▶ Cambios en sus hábitos de sueño. Increíblemente empiezan a dormir demasiado, esto no significa que ahora tus hijos se convirtieron en unos perezosos, sino que se están relajando; ahora necesitan tiempo para ellos mismos, para pensar en lo que quieren hacer, para la lectura, la reflexión, pero sobre todo, para liberar con

descanso el “estrés” de ser parte de un ambiente difícil.

- ▶ Se convierten en personas afectivas. Empiezan a darte afecto, a reconocer el trabajo que haces, si antes, les daba pena mostrar amor hacia sus padres, olvídalos, no más. Aprenderán a dar afecto sin ser criticados como sucede en el ambiente escolarizado. Ahora podrás platicar mejor con ellos y relacionarte mucho mejor con ellos.
- ▶ Su salud mejorará. Como consecuencia de una salud emocional, su salud física mejorará, al no estar estresados y preocupados por cosas vanas. Además, en casa vigilarás su alimentación, recuerda que en la escuela, ni cuenta te dabas qué clase de comida estaban probando. Ahora que ya no tienen acceso a la “tiendita”, si que te vaciarán el frutero de la mesa y comerán lo que ven en casa. Así que aprovecha la oportunidad para enseñarles a comer correctamente, evita tener comida chatarra en tu alacena e incrementa los alimentos nutritivos.
- ▶ Empezarán a interesarse por algunas áreas de estudio. Dejarán de trabajar sólo por cumplir, y ahora empezarán a tener interés en la lectura y áreas que les interesa conocer, tales como electrónica, programación, artes, ciencia y tecnología, etc. Déjalos explorar y descubrir hacia donde quiere ir, en lo que se refiere al conocimiento.
- ▶ Incrementará su tiempo a solas. Este punto es drásticamente importante. Actualmente los adolescentes comunes están ocupados todo el día, o están viendo la TV o bien, traen un aparato colgado en los oídos y están escuchando quien sabe qué cosa. Ellos necesitan tiempo para meditar, pensar y aprender a vivir una vida devocional. Muchos padres piensan que si sus hijos pasan tiempo a solas, están seguramente haciendo algo malo. Tampoco se trata que estén todo el tiempo a solas, porque necesitan interactuar con otras personas en su proceso de madurez. Lo que ellos necesitan es aprender a disfrutar la calma, aprender a

pensar antes de actuar y tomar decisiones, aprender a buscar a Dios.

La principal angustia de los padres en el proceso de descompresión es que sus hijos no están interesados en absoluto en su educación académica, están más preocupados por aprender otra cosa, como tocar un instrumento musical, pintar, o cualquier otra cosa que no sea los libros. “Bienvenido a la descompresión”, descompresión significa quitar la presión, imagínate que sales a trabajar con un par de zapatos nuevos, y ese día tienes que caminar por horas y después de esto te quedas parada en la fila del supermercado otra hora más, llegas a tu casa y ¿qué haces? Avientas esos zapatos nuevos “lejos de tu vista” y créeme, tardarás unos días sin usarlos. Es exactamente lo mismo, pero en lugar de zapatos, cámbialo por libros. ¿Cuánto tiempo dura el proceso de descompresión? Lamentablemente no te lo puedo decir con exactitud; pero no hay problema, los expertos en educación en casa, han hecho estudios y han determinado que por lo menos se necesita un mes de descompresión por cada año de educación tradicional. Así que durante el proceso de descompresión, solamente trabaja con los requerimientos mínimos, enfocándote sobre todo en las deficiencias y tratando de resolverlas. Las dificultades más grandes a las que se enfrentan los niños de primaria son las siguientes:

- ▶ Leer con fluidez.
- ▶ Operaciones básicas: suma, resta, multiplicación y división.
- ▶ Comprensión en la lectura.
- ▶ Concentración.
- ▶ Principios de ciencia y medio ambiente.

Por otra parte, en la secundaria, los problemas comunes son los siguientes:

- ▶ Comprensión lectora.
- ▶ Análisis de información.
- ▶ Álgebra.
- ▶ Conceptos básicos de ciencia.

Así que durante el primer año de educación en casa, dedícate a reforzar aquellas áreas en las que tus hijos están teniendo problemas, pero hazlo poco a poco, sin presiones.

Es muy difícil que como padres nos relajemos en el área de la educación, generalmente somos los más estresados, pues pensamos que nuestros hijos, lejos de avanzar en sus estudios, estarán perdiendo el tiempo por allí, sin “aprender nada nuevo”. No te preocupes, no pasa nada, recuerda que si no te relajas, transmitirás el estrés a tus hijos y vivirán angustiados.

Tampoco se trata de “vacaciones permanentes”, no en absoluto; en este proceso de descompresión desaparece la televisión de tu casa, quita todo tipo de distracciones que lejos de activar a los niños, los vuelvan pasivos y receptores únicamente. Por el contrario, acércales literatura creativa, sobre todo a los más grandes, materiales de ensamble, instrumentos musicales, todo aquello que estimule la acción de pensar y razonar. Algunos materiales que puedes utilizar son los siguientes:

- ✓ Plastilina.
- ✓ Crayolas.
- ✓ Papel de colores.
- ✓ Plumines.
- ✓ Libros de actividades.
- ✓ Rompecabezas.
- ✓ Kits de ensamble de electrónica.
- ✓ Programas multimedia educativos.

✓ Legos y piezas de ensamble y construcción.

Lejos de atrasarse en sus estudios te darás cuenta que finalmente aprenderán a ser creativos, a estudiar por su cuenta, a leer y disfrutar la lectura, ¿Cómo sabré que terminó el proceso de descompresión? Cuando veas que tus hijos comienzan a disfrutar lo que hacen.

La tarea del padre

¿Y porqué yo? Esta fue la respuesta que un ex primer mandatario de mi país dio cuando le hicieron ver sus colaboradores que debía decidir y actuar en relación con su investidura y la necesidad de que se pronunciara ejerciendo su cargo, su autoridad. Por un momento imagínate al mandatario sentado en su escritorio atendiendo los asuntos más urgentes, aquéllos que no podían seguir esperando por más tiempo por una decisión, repentinamente entran a su despacho sus más cercanos colaboradores con la necesidad que se emprendan acciones de manera inmediata y el que tiene la investidura de autoridad solamente se limita a responder ¿... y porqué yo?

La respuesta que tú y yo daríamos a esta pregunta es sin duda... !!! porque usted tiene la investidura, porque a usted le corresponde tomar la decisión, porque no hay nadie más a quien le corresponda actuar, porque a usted le ha sido dada esa función...!!! ¿o no?

Lo mismo ocurre con la educación de los hijos. La figura y función del padre en el proceso educativo de nuestros hijos resulta fundamental, y no solamente me refiero al deber

que tenemos como padres de proveer los recursos económicos para su educación, sino de ser parte fundamental de su educación; que vean que los principios y valores cristianos no son teoría en nosotros los padres, sino práctica diaria y continua.

En materia de educación de los hijos, así como en tratándose de instrucción en lo relacionado con su crecimiento espiritual, Dios le encomendó esa función al padre de familia; pero nuestra cultura latina nos ha hecho muy relajados a los esposos respecto de la educación de nuestros hijos. Por generaciones y generaciones le hemos venido delegando esa nuestra obligación a la esposa; es cierto, los asuntos relacionados con la educación y la vida espiritual de nuestros hijos ha tenido que atenderlos la esposa porque los esposos la hemos abandonado, ocasionando con ello graves problemas y las consecuencias que vemos en la sociedad. Lamentablemente.

La Biblia, nuestra máxima e inequívoca autoridad en materia de disciplinar e instruir establece:

*Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo
no se apartará de él.*

Pr 22:6

Es muy interesante que desde el primer capítulo del libro de Proverbios, en los versículos 8 y 9 establece un orden. Dice: “Oye hijo mío la instrucción de tu padre, Y no desprecies la dirección de tu madre; Porque adorno de gracia será a tu cabeza y collares a tu cuello”. Aunque está dirigido al hijo, contiene implícito el orden que Dios establece en materia de instrucción, mencionando en primer lugar la instrucción de parte del padre y después la dirección de la madre. Si usted es un padre que desea ver a sus hijos coronados y adornados de la gracia de Dios en su vida entonces tiene que tomar el reto de instruir a sus hijos.

Estoy completamente convencido que el primer y más

santo sacerdote que nuestros hijos necesitan conocer es a su padre y a nadie más que a su padre; porque así como Dios instituyó los ministerios eclesiásticos, también al padre lo constituyó como ministro instructor en el hogar, y eso es un gran privilegio que también, junto con la salvación y perdón de pecados debemos valorar todos los días de nuestra vida mientras tengamos hijos qué instruir.

Por un momento piense y pregúntese ¿a qué escuela enviaría Noé a sus hijos Sem, Cam y Jafet, o Abraham a Isaac, Jacob a los suyos, o bien el mismísimo Moisés? aun antes de que existiera la ley y como consecuencia el deber de instruir a los hijos su propio padre-; ¿Quiénes serían los maestros de los profetas mayores y menores; si bien es cierto que desde antiguo existían ya las escuelas de profetas, es indudable que cada uno recibieron la instrucción y enseñanza de la ley de Dios, así como en las ciencias, de sus propios padres. Por ejemplo, cuando Judá fue cautivo en Babilonia, el rey Nabucodonosor ordenó que se le llevaran del linaje real de los príncipes de Israel, *muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.* Cuando Daniel y sus amigos fueron llevados al palacio de ese rey pagano ya eran sabios en ciencia y enseñados en toda sabiduría, y esto, padre de familia, no lo obtuvieron sino junto a sus respectivos padres instructores; es decir que, cada padre de familia, además de fungir como sacerdote de su casa, enseñaba a sus hijos cómo leer y escribir, cómo sumar, cómo hacer negocios, cómo sembrar y cultivar la tierra, cómo o conservar lo que había ganado; en fin que, nosotros cada padre de familia, debemos tomar el reto que implica que además de trabajar para la obtención del sustento de nuestros hijos y esposa, debemos tomar el reto de ser sus maestros instructores.

Tal vez usted ya este pensando en que tendrá entonces que comenzar, a estas alturas del partido, una carrera

como pedagogo, maestro de preescolar, primaria, secundaria y grados superiores; sin embargo considero que eso no es necesario. Si usted sabe leer y escribir entonces usted sabe enseñar a leer y escribir; si usted sabe sumar, restar, multiplicar y dividir, obtener raíz cuadrada, cubicar, etc, entonces usted sabe enseñarlo, con creatividad y naturalidad usted puede (debería) enseñar a sus hijos. Mi profesión nada tiene que ver con la enseñanza; sin embargo hace varios años Hilda mi esposa y yo fuimos invitados a impartir clases en nivel superior, a alumnos de las carreras de la licenciatura en informática, en contaduría y de ingeniería industrial, y durante el transcurso del programa fuimos evaluados por la institución educativa y en dicha evaluación se consideraron aspectos tales como planeación, dominio de la materia, desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje, etc; ¿el resultado? fue una felicitación por haber alcanzado mayor puntuación en forma general y en forma individual en todo los aspectos ¡ y no eran mis hijos esos alumnos! Anímese, ármese de valor y tome el reto de ser padre-sacerdote-maestro de sus hijos, ellos lo necesitan a usted enseñándoles a amar a Dios, a servirle y a enseñarle lo que necesitan saber para afrontar los retos diarios; ya llegará el día en que tengan que asistir a la universidad, pero cuando llegue ese día ellos irán bien armados para afrontar un mundo humanista completamente perdido y ajeno a la voluntad de Dios, habiéndoles cultivado cada día el amor a Dios y al prójimo e instruido en los conocimientos necesarios para estudiar una profesión u oficio. Si los hijos de Dios hemos de alcanzar hasta lo último de la tierra, bien haríamos en comenzar por nuestra Jerusalén, nuestra propia casa, nuestros amados hijos.

Ruego al Señor que nuestros hijos vengan a ser verdaderamente las saetas en manos del valiente, el valiente es usted que los impulsará con toda sabiduría y amor de un padre que verdaderamente desea y proporciona lo mejor a sus hijos. Si usted y yo delegamos nuestro deber de educar personalmente a nuestros hijos a

un maestro o maestra, por muy preparados que sean, como quiera, Dios nos va a pedir cuentas a usted y a mi, no a esos maestros.

Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;

para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él, Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis

Dt. 11:18-23

... y por qué usted? Porque usted es padre de sus hijos, porque usted es el sacerdote de su casa; porque usted es el maestro de sus hijos; el mandamiento le fue dado a usted, a nadie más.

Lo que sigue

Educar en el hogar es un estilo de vida, es una travesía en la cual no sabremos absolutamente todo lo que nos depara; habrá tormentas, bonanzas, días con lluvia y soleados, habrá nieve, y verano también, pero seguramente lo que sí encontrarás es una familia muy unida en la que todos han aprendido que la vida es más bella si se disfruta y se aprende con los suyos, con los que uno ama, a los que les tiene confianza y sobre todo, les hacer ver que aprecias su cercanía. Educar en casa es más que transmitir información, es enseñar de manera práctica el evangelio de Jesús, nuestros hijos ahora se convierten de estudiantes de un sistema oficial educativo a discípulos de tiempo completo; así como los discípulos de Jesús, dormían, comían, jugaban y reían con el Maestro, bastó sólo tres años y medio para que sus vidas fueran transformadas. De la misma manera, la educación en casa es un proceso de transformación, es golpear con el mazo y cincel continuamente la roca hasta que la escultura se manifieste.

Si hasta ahora has vivido un cristianismo monótono y

desabrido, convertir ahora a tus hijos en verdaderos discípulos será un proceso tan pleno y completo que al final de tus días dirás: valió la pena.

Después dijo Isaac a Abraham, su padre:

--Padre mío.

Él respondió:

--Aquí estoy, hijo mío.

Isaac le dijo:

--Tenemos el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

Abraham respondió:

--Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.

E iban juntos.

Cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, compuso la leña, ató a Isaac, su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

Gen 22:7 -9

Cada vez que un padre toma la decisión de educar a sus hijos en casa, lo que en realidad está haciendo es proveyendo salvación para otras generaciones. Abraham ofreció a su hijo, cuando Abraham le contesta a Isaac "Dios proveerá el cordero para el holocausto", estaba declarando proféticamente que, a través de Isaac vendría el Cordero que traería salvación a toda la humanidad. Un hijo discipulado en casa traerá salvación, será un instrumento de Dios sobre la tierra.

El niño por naturaleza no quiere ser sacrificado, el quiere jugar, divertirse, ser como los demás, y estamos viviendo tiempos excepcionales, donde la maldad ha aumentado cada vez más, y por otro lado, un espíritu de diversión se ha apoderado de nuestros jóvenes, tal parece que todo lo que quieren hacer es pasarla bien, disfrutar la buena comida, vestir a la moda, tener un buen celular, disfrutar del sexo sin compromiso, etc. ¿Sabías que estas son las preocupaciones de los adolescentes de ésta época?

Nuestros hijos no pueden ser igual que los demás; el mundo gime aguardando la manifestación de los hijos de Dios, personas diferentes, con una idea de la vida totalmente diferente, están buscando quien le de sentido a su vida; entonces ¿cuál es la clave? Sencillo: amarra a tus hijos al altar; así como Abraham ató a Isaac al altar del sacrificio, y esto no significa que el niño tiene que morir, no, tiene que convertirse en un ser capaz de dar su vida por otros, estar entrenado para tener dominio propio, para explotar su inteligencia y sus habilidades al máximo, no para ser reconocido como un chico listo, sino para ser salvación hasta lo último de la tierra. Entrenar a un hijo en casa es algo más que enseñarle matemáticas y ciencia, es ministrar a su espíritu los principios y el estilo de vida del cielo, es establecer en su vida un sistema educativo mayor, la escuela del cielo es algo más que dejar de pecar, es experimentar la plenitud de Cristo en la tierra, es vivir bajo el poder del su Santo Espíritu constantemente, es someter una vida a la voluntad de Dios. En el antiguo testamento, el libro de Malaquías, encontramos las últimas palabras de Dios para el pueblo Hebreo:

*"Yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de
Jehová,
grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres
hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los
padres,
no sea que yo venga y castigue la tierra con maldición".
Mal 4:5- 6*

Los padres tenemos que mirar hacia ministrar el corazón de nuestros hijos, y cuando lo hacemos, entonces el corazón de nuestros hijos se volverá a nosotros. Si como padres no experimentamos esto será difícil vivir una vida cristiana plena. Nos volvemos a nuestros hijos cuando decidimos tomar la responsabilidad de su educación y entrenamiento, es más fácil, te lo aseguro, trabajar para pagar una buena escuela y posteriormente, enviarlo al

mejor instituto teológico; pero así no funciona, es nuestra responsabilidad entrenar a nuestros hijos, ministrarles nosotros mismos, sanar su corazón cuando éste está herido, disfrutar sus triunfos y victorias, pero también llorar con ellos cuando tomaron la decisión equivocada, de esto se trata la vida, esto significa ser padres, entregarnos por completo, y de esto se trata el cristianismo, de hacer discípulos.

La tierra vive bajo maldición, muchos padres no conocen el corazón de sus hijos, prefieren que el pastor de jóvenes les ministre, o buscan que otros le hagan entrar en razón y que dejen de hacer lo que están haciendo. Nuestra tarea es romper con esta clase de maldición, tener un hijo no significa parirlo, es más bien entrenarlo y discipularlo constantemente, todos los días, hasta que un día podamos ver a Cristo en ellos.

¿Has pensado por un momento lo que Dios le dirá a la madre de Juan Wesley, de Juan el Bautista, o a la misma María a quién se le encomendó la enorme tarea de dar a luz al Cordero de Dios?, semejantes palabras escucharás tú delante de la presencia de Dios, cuando comparezcas ante Él. Desafortunadamente, más bien pensamos en el precio que hay que pagar, las incomodidades, la presión de ser maestra y madre a la vez, pero sobre todo, el sacrificio que implica. Recuerda, tus hijos son tu corona, a través de ellos trascenderás por generaciones, no te pierdas la oportunidad de extender el reino de los cielos generacionalmente, a través de impactar a una generación que está clamando y gimiendo, buscando quién les ministre, quién se interese en ellos verdaderamente.

Escuela en casa

Por Leopoldo e Hilda Fernández

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o que sea transmitido de manera alguna por ningún medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro, sin permiso por escrito de los autores.

Copyright © 2007 Todos los derechos reservados.
www.educazion.com
correo@educazion.com

Durante años luchamos con las escuelas y la educación de nuestros hijos; amamos servirle a Dios pero nos sentíamos insatisfechos con la educación que estaban recibiendo nuestros hijos, al grado de pensar en tomar la decisión de movernos de ciudad y dejar la congregación que hasta ahora pastoreamos. Así que nuestros consejeros nos dijeron ¿Porqué no prueban homeschooling?, nosotros no teníamos ni idea de lo que se trataba, así que empezamos a investigar y leer sobre el asunto. Finalmente descubrimos que estábamos cometiendo un grave error, al permitir que nuestros hijos fueran educados por personas que ni siquiera le conocen a Él.

Tomamos la decisión de educarlos en casa y en el siguiente ciclo escolar comenzamos a trabajar con ellos. Pasamos tiempos difíciles y tiempos hermosos; actualmente batallamos con algunas cosas, pero hemos entendido que nuestro deber es educar a nuestros hijos.

Nos hemos encontrado con que las familias que pastoreamos desean educar a sus hijos en casa, así que nos dimos a la tarea de investigar profundamente sobre el tema y descubrimos que aquí en México hay muy poca información que nos oriente y guíe en el proceso del cambio. Por esta razón decidimos escribir este libro, que sirva como una herramienta que pueda guiar en el proceso de cambio.

Nuestro deseo no es imponer ningún plan de trabajo a nadie, sino el de informar de manera clara y concisa cómo iniciar este proceso de cambio, que los padres que tienen dudas puedan aclararlas y sobre todo, que descubran que el plan correcto de Dios es educar a nuestros hijos en casa.

Estamos concientes de que no lo sabemos todo, y, al igual que usted, seguimos aprendiendo; creemos que este libro puede ser de gran utilidad y enseñanza tanto para usted, como para nosotros.



Hilda Magaña Castañeda es Licenciada en Sistemas de Computación Administrativa, egresada de la Universidad del Valle de México; Leopoldo Fernández Arroyo es Licenciado en Derecho, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México; ambos se prepararon para servirle a Dios en el instituto Bíblico Estandarte para las Naciones. En 1993 Dios los llamó predicar el evangelio a la ciudad de Zacatlán, ubicada en el Estado de Puebla, México. Una pequeña ciudad situada en la Sierra Norte de Puebla, donde recibieron Amistad de Zacatlán, A.C., grupo cristiano que actualmente está bajo la cobertura espiritual de Amistad de Puebla, A.C.